

Suerte

Alicia Salgado

Desde tiempos inmemoriales eres deseada. A pesar de que puedas hablar de lo efímero de la suerte, chuleas de que siempre te acompaña, independientemente del día del año.

Sí, y, además, no he de coincidir con sorteo alguno.

También vas diciendo que has alimentado, tú y tus antepasados, a cada uno de los miembros de tu familia. Sabes bien que en ella todos tenéis un ego superlativo. Aunque sé que piensas que los gallegos valéis mucho y que no sois comprendidos en vuestro justo valor. La humildad te sentaría bien, ya que cuando te da el pronto en tu cuerpo te salen más espinas que a un puercoespín. Has de reconocer que te gusta mantener a todos a raya de esa forma.

También soy dulce. Tendrás que reconocerlo.

Te dura poco. Tu sequedad característica surge en poco tiempo. No te engañes. Pregunta por ahí. No destacas por ser alguien dulce ni blanda. Nunca se sabe lo que se puede esperar de ti.

Ya. Es la sorpresa que contengo en mí. ¿Entiendes?

Tu inestabilidad es molesta. Sabes de sobra que los demás necesitan estar al tanto de qué esperar de ti, tener cierta seguridad contigo.

Yo no soy como las otras de mi linaje. Eso es lo que no entiendes. Cada uno vale para lo que vale y punto.

Por eso las de tu clan son elegidas antes que tú.

No necesito a nadie que me acoja. Aunque tú sabes que luego se me rifan para que esté a su lado.

En las herencias no cuentan con dejarte nada; al contrario, te regalan para sacarte de encima.

Eso es una estupidez que pretende herirme. No lo vas a conseguir. Sí, es un privilegio llevarme de la mano, vivir conmigo para que les dé de comer y ...

Espera. Dime, ¿para qué más sirves? Todo el rato con la suerte, no dices nada con eso. Concreta, si puedes.

Protejo a todos los que quieren estar conmigo. Mientras esté a su lado, no les pasará nada malo. Yo me encargo de ello. Y si tienes un mal de ojo, con mi arte te lo quito en un santiamén.

Eso es lo que tú dices. No he oído a nadie. Mira, están hablando de ti. Escucha.

—¿Dónde está?!

—Oye, a mí no me grites. Un respeto a tu padre.

—He buscado en toda la casa y no está.

—Busca bien. ¿Has mirado en la cocina?

—He mirado en todos los sitios. Eras tú el responsable de ella.

—Mira, hijo. Te dije que no te despistaras; tu hermano pequeño va detrás de ella hace tiempo. Pregúntale a él.

—No. Ya le he preguntado y me ha dicho que respeta los dictámenes familiares. Lo que dijo el abuelo en su testamento va a misa.

—¿Y lo crees?

—Mira, ahí viene. Le puedes preguntar tú mismo.

—Yo no voy a decir ni pío. Es cosa entre vosotros dos.

—Vale, le preguntaré delante de ti. ¡Eyyy! Hermano, ven.

—¿Qué quieres?

—Padre cree que me la has robado.

—¿A quién?

—A ella. Antes estuvimos hablando.

—Y yo te dije que las últimas voluntades se respetan. Nunca sería capaz de traicionar la voluntad de los abuelos. Ella sería para ti y ha sido así.

Cómo te gusta que se te disputen. Disfrutas de que se peleen por tenerte y desearte. Ya sabes, te lo he dicho antes, te falta humildad.

Tú que eres pura envidia. Si pudieras, serías un gusano para meterte dentro de mí.

Tonterías. Zanja esa discusión. Esto va a acabar mal. Si tú traes la suerte, ahora mismo estás sembrando lo contrario entre los tuyos.

No puedo evitar ser objeto de deseo. Lo siento.

De eso nada. Estás muy a gusto tú.

Lo dicho, la envidia que te corroe.

Pero, vamos a ver, si ni tan siquiera hay por dónde cogerte. Eres seca y dura. Tu dulzor es escaso y esporádico. No has de presumir de lo que no tienes y, además, lo que valía en ti lo vas perdiendo cuando pasan los años.

Yo viviré más y mejor que tú. Calentita y perpetua en la familia.

Si se olvidan de ti y te tienen que buscar por los armarios.

Me buscan porque me desean. No entiendes nada.

Pilonga, pilonguilla.

No me insultas cuando me llamas por mi apellido. No sé qué te crees.

Mira, lo que saben todos es que eres una mierda seca de castaña que no sirve ni para hincarle un diente y que eres una desaborida. Pero afortunadamente han pasado los años y ya has perdido los alfileres de tu caparazón. Lo dicho, eres una mierda de castaña pilonga.

¡Envidia cochina que te corroe por dentro!